

La elaboración onírica como analizador del contexto sociocultural: dos perspectivas del estudio del sueño

*Oneiric elaboration as a cultural analyzer:
two perspectives on the study of dreams
On the cultural interpretation of dreams*

Ps. Prof. Romina Taglioni

Correspondencia:
romina.taglioni@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario
(UNR). Argentina

RESUMEN: Este escrito se interroga sobre la posibilidad de estudiar a los sueños (elaboración onírica) como analizador de los contextos socioculturales. Ante lo cual, se supone que los sueños son únicos y propios de personas individuales, pero no pueden separarse de lo social, de la cultura. Se conjetura que las imágenes oníricas se enlazan con determinados objetos, lugares, escenas, personajes, que vinculan el sueño con el contexto socio cultural del soñante.

En tal sentido, este escrito pretende en una primera instancia, distinguir sobre los términos analizador y sociocultural, en articulación con el estudio de los sueños. Luego, a partir de esas distinciones, se efectúa un análisis documental de dos textos: “Figuraciones de un mundo figurativo: la antigüedad tardía” de la autora Patricia Cox Miller (2004);

Cómo citar:

Taglioni, R. (2022). La elaboración onírica como analizador del contexto sociocultural: dos perspectivas del estudio del sueño. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°6. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 95 -108.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:
07 - 10 - 2021

Aceptado:
08 - 03 - 2022

Publicado:
05 - 05 - 2022

y “El sueño y los sueños en la filosofía pos aristotélica” del filósofo Ángel Cappelletti (1987). En ambos escritos se vislumbra el estudio del sueño como vía de acceso para la indagación del periodo comprendido entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, que Cox Miller la denomina “antigüedad tardía” y Cappelletti “pos aristotélica”. De esta manera, se intenta dilucidar puntos de encuentro y diferencias de dichos autores en relación a sus respectivas indagaciones sobre el sueño y su inscripción en un contexto sociocultural determinado. Con esta exploración se pretende buscar opciones metodológicas y procedimentales para el conocimiento e interpretación del sueño, para abordarlo como un analizador de un contexto sociocultural

PALABRAS CLAVE: Sueño (elaboración onírica) - Analizador - cultura - metodologías - antigüedad

ABSTRACT: This paper questions the possibility of studying dreams (oneiric elaboration) as an analyzer of sociocultural contexts. Given which, dreams are supposed to be unique and typical of individual people, but they cannot be separated from the social, from the culture. It is conjectured that the oneiric images are linked to certain objects, places, scenes, characters, which link the dream with the socio-cultural context of the dreamer. In this sense, this writing intends, in the first instance, to distinguish between the terms “analyzer” and “culture” in articulation with the study of dreams.

Then, based on these distinctions, a documentary analysis of two texts is carried out: “Figurations of a figurative world: late antiquity” by the author Cox Miller (2004); and “The dream and the dreams in post-Aristotelian philosophy” by the philosopher Cappelletti (1987). In both writings the study of dreams is envisaged as a mean of access for the investigation of the period between the 1st and 2nd centuries in Greco-Roman culture, which Patricia Cox Miller calls “late antiquity” and Ángel Cappelletti “post-Aristotelian”. Thus, an attempt is made to elucidate meeting points and differences of mentioned authors in relation to their respective inquiries about the dream and its inscription in a specific sociocultural context. With this investigation it is intended to look for methodological and procedural options for the knowledge and interpretation of the dream, to approach it as an analyzer of a sociocultural context.

KEY WORDS: Dream (oneiric elaboration) - Analyzer - culture - methodologies - antiquity

EL SUEÑO COMO ANALIZADOR DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL: IMPLICANCIAS Y ALCANCES

Para el logro de los objetivos de la presente indagación, es relevante considerar los supuestos conceptuales de este abordaje metodológico que conlleva analizar y comprender el sueño como una vía posible para entender un contexto sociocultural. Es decir, se toma al sueño como un objeto que devela la “realidad” de la vida social asociado a una cultura en un momentado.

Profundizar sobre el sueño como analizador del contexto sociocultural, supone preguntarse acerca de qué se entiende por analizador y cómo se concibe la cultura y su vínculo con lo social. Es por ello que, en este apartado, se delinea brevemente un recorrido de los mencionados conceptos y su articulación en el estudio del sueño.

SOBRE EL CONCEPTO DE ANALIZADOR

El término analizador forma parte del corpus conceptual del socioanálisis y ha sido desarrollado por distintos autores del análisis institucional francés. Particularmente, en este apartado, se distingue brevemente lo propuesto por René Lourau, Georges Lapassade y Félix Guattari. El planteo de estos autores sirve como material teórico para el abordaje del sueño como analizador de un contexto sociocultural ya que han desarrollado el término analizador de manera unisona.

El análisis institucional, de acuerdo a lo que plantea Lourau (1975), refiere a una teoríacritica de las formas sociales y el concepto de analizador se concibe precisamente para comprender determinadas situaciones sociales. Este autor (1975, p. 282), afirma: “Daremos el nombre de

analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar”. Por lo tanto, el analizador contiene por sí mismo una acción que sería la de permitir quitar el velo a lo que está oculto en los procesos socioculturales. Asimismo, Lourau (2008) señala que realizar el análisis de analizador interpela a los analistas en su relación al deseo de saber, y en cuanto al lugar que estos ocupan como personas en el seno de un contexto sociocultural.

Por su parte, Lapassade (1979), plantea sobre la génesis del término analizador y por ello distingue que el neurofisiólogo Iván Pávlov, es el pionero en introducir el concepto en el campo de las ciencias. Según Pávlov, el analizador es como una sensibilidad exteroceptiva, que se encarga, precisamente, de analizar y sintetizar el estímulo entrante al sistema nervioso (Manero Brito; Falleti; García Masip, 2015). De esta manera, el analizador en el discurso científico, refiere a descomponer o deconstruir la realidad en sus elementos. Ante lo cual, Lapassade (1979, p. 17) reflexiona: “Pávlov dirá, asimismo, que el conocimiento sensible no es inmediato: también el ojo y el cerebro funcionan como herramientas casi experimentales, como analizadores”. Por lo tanto, Lapassade en base a esta definición elaborada por la neurofisiología, entiende que el analizador es un dispositivo experimental, un intermediario entre las personas que investigan y la realidad.

Asimismo, Lapassade (1979), determina acerca de la polisemia del término analizador, y distingue que estos pueden ser naturales, contruidos, o históricos. En cuanto a los primeros, Lapassade refiere a aquellos que surgen de manera espontánea en una institución, por ejemplo, un

reclamo organizado por los trabajadores de la misma, y los segundos serían los divisores de espacios que distribuyen las actividades del personal de esa institución. En cuanto a los históricos, se refieren a ciertos acontecimientos que funcionan como analizadores. No obstante, estos tres tipos, permiten entender una situación problemática, es decir, develar un enigma de las dinámicas institucionales o analizar la sociedad y su cultura.

Así, según este autor, (1979) el análisis del analizador lo deben realizar las personas y el analizador es su sustento material. Desde esta perspectiva agrega: “ubicar dentro del campo del análisis dispositivos que deben catalizar las significaciones y permitir cercar y luego analizar lo que justo hasta entonces estaba disperso y disimulado en el conjunto del sistema.” (Lapassade, 1979, p. 30). Por tanto, este autor sintetiza que la tarea del analista es la de descomponer un material, en este caso el analizador, para encontrar su sentido oculto.

En este sentido, Guattari (citado por Lapassade 1979, p. 71) señala: “El papel del analizador de grupo parece consistir en sacar a luz tales situaciones y llevar el conjunto del grupo a no poder zafarse demasiado fácilmente de su verdad”.

Consecuentemente, se podría pensar que el *análisis* del analizador no se limita a una tarea individual del pensamiento, sino que es una actividad inmersa en un contexto sociocultural.

Desde tal perspectiva, Guattari señala (et. al. 1980, p. 103):

El análisis sólo tendrá sentido si deja de ser el asunto de un especialista, de un individuo psicoanalista o incluso de un grupo analítico, que se constituyen, todos ellos, como formación de poder. Pienso que debe llegar

a producirse un proceso que surja de lo que he llamado dispositivos de enunciación analíticos. Dichos dispositivos no están compuestos solamente de individuos, sino que dependen también de cierto funcionamiento social, económico, institucional, político, micropolítico.

En este párrafo se puede distinguir que Guattari agrega a la definición de análisis la noción de *dispositivos de enunciación analíticos* para atribuir la connotación social de la enunciación, es decir, la enunciación se instala en un intermedio entre los actos de habla singulares y las condiciones de lo enunciable en un campo social y cultural determinado.

En síntesis, todas estas apreciaciones sin duda dejan entrever que el concepto analizadores sociocultural y corresponde a una época específica y conlleva, implícitamente, efectuar un análisis. De igual manera, se puede considerar que en el relato de un sueño, aquellos objetos, personas, personajes, ambientes, parecieran pertenecer solo al campo de singular del soñante, pero asimismo, se entrama en un contexto sociocultural que condiciona su surgimiento. Por lo tanto, en el relato de un sueño, además de ocultarse un deseo inconsciente (de acuerdo a lo que plantea el psicoanálisis), se esconde una trama sociocultural en la que el soñante está inmerso y es tarea del análisis poder sacarlo a la luz. A partir de esta hipótesis se puede inferir que, la revisión de dos tipos de estudio del sueño en el entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, facilita a comprender este abordaje metodológico del sueño como analizador de un contexto sociocultural. Pero este objetivo topa con otra problemática en cuanto a qué se entiende por contexto sociocultural.

SOBRE EL CONCEPTO DE CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Existen infinidad de apreciaciones sobre el contexto sociocultural, y en esta sección no se desarrolla el extenso proceso de formación histórica de este término, sino que se limita a distinguir aspectos teóricos que sirven al estudio del sueño como analizador de un contexto sociocultural. Es por ello que, en una primera instancia se esclarece la etimología del concepto cultura, luego se distingue cuál es su vínculo con la sociedad y se finaliza con una breve referencia a la noción de contexto.

En cuanto a la *cultura*, está emparentada con el concepto agricultura, por lo tanto se infiere que la cultura invoca una acción y al efecto de cultivar. Este último entendido como los procesos de educación, formación y socialización (Giménez Montiel, 2005). Entonces, cultura se refiere al desarrollo de un sistema de referencias que le confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales. Desde esta perspectiva, la cultura es lo que establece la condición humana, consecuentemente, es lo que nos distingue de otros seres vivos.

Por otro lado, intentar distinguir qué se entiende por cultura, implica encontrarse con la dificultad de que es un concepto estrechamente vinculado con otros términos de las ciencias sociales y humanísticas como son: la ideología, las representaciones sociales, imaginarios sociales, etcétera. Estos conceptos se asocian, debido a que tendrían como finalidad común la aprehensión de los procesos simbólicos de la sociedad (Giménez Montiel, 2005).

En este sentido, se puede vincular a la definición Clifford Geertz sobre la cultura y su contexto social:

la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (1973, p. 88).

Aquí se inserta otro problema acerca de qué significa lo simbólico, según Geertz refiere a: "(sea un rito de pasaje, una novela romántica, una ideología revolucionaria o un cuadro paisajístico) tiene una existencia tan concreta y una entidad tan manifiesta como lo material (1973, p. 10)". De esta manera, la cultura desde una concepción simbólica, contiene representaciones o ideas, por lo tanto, no es abstracto, sino que es concreto y material. Es decir, que en la cultura se figuran, se narran y se describen, los acontecimientos sociales, los modos de conducta, las instituciones, los procesos sociales, etcétera:

La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. (Geertz, 1973, p. 24)

A la luz de esta revisión del concepto de cultura se impone la consideración sobre cómo la cultura se relaciona con la *sociedad*. Un análisis esclarecedor a esta cuestión y que sirve de sustento teórico para este trabajo, es el aporte que realiza el historiador Gilberto Giménez Montiel (2005): la cultura es la sociedad considerada como estructura de sentido, como significación, como representación, símbolo, teatralización, metáfora o glosa de sí

misma. Asimismo, este autor en base a las apreciaciones de Geertz, sostiene que los soportes simbólicos de significados culturales son: “no solo la cadena fónica o la escritura sino también los modos de comportamiento, prácticas sociales, usos y costumbres, vestido, alimentación, vivienda, objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etcétera” (Gimenez Montiel, 2005, p. 68).

En cuanto al concepto *contexto* se asocia a la noción de *marco* (o *frame*) propuesto por el sociólogo Goffman (1975), inspirándose en las nociones de Bateson, el cual lo define como un encuadre en donde las personas interpretan las situaciones en las que participan en un momentado:

Y se hará desde luego un amplio uso del término marco de Bateson. Doy por supuesto que las definiciones de una situación se elaboran de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos -al menos los sociales- y nuestra participación subjetiva en ellos; marco es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar. Ésta es mi definición de marco. Mi expresión análisis del marco es un eslogan para referirme en esos términos, al examen de la organización de la experiencia (p. 11).

Consecuentemente, los contextos constituyen un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que las personas realizan en relación a un entorno sociocultural. A partir de esta definición, la utilización de la palabra contexto en este escrito, va a incluir además, las estructuras de pensamiento que poseen las personas y que estas son compartidas por un determinado grupo social de referencia en un momento determinado. De estas conceptualizaciones es posible posicionar

al sueño como analizador de un contexto sociocultural, debido a que el relato de un sueño no solo remite a la trama individual del sujeto sino que devela información sobre la cultura de un contexto social que lo atraviesa, a través de la narración de lo que se le representa en el sueño: objetos, personas, personajes, imágenes, sensaciones y emociones.

SOBRE EL SUEÑO EN SU DOBLE TRAMA: INDIVIDUAL Y SOCIOCULTURAL

El sueño ha sido un tema referenciado a lo largo de la historia de la humanidad y se ha estudiado en diversas disciplinas, como la psicología, la antropología, la sociología, las neurociencias, entre otras. El siguiente apartado, remite a teorizaciones en relación a los sueños como vivencias del dormir, es decir, la elaboración onírica y el vínculo con el contexto sociocultural del soñante que son pertinentes para el presente escrito.

En tal sentido, el autor Reinhart Koselleck ([1979] 1992), vincula a los sueños con la historia, ya que los define como historias pre-lingüísticas, y fundamenta que son ficciones que han sido elemento de una realidad histórica. Según este historiador, los sueños son ante todo únicos y referidos a personas individuales, pero existe un grupo de sueño que se incluyen en una historia más allá de lo meramente individual. Es por ello, que se podría precisar que el sueño es un instrumento para la historización subjetiva, cultural y social.

Asimismo, Koselleck ([1979] 1992, p. 272), señala que por cuestiones de cautela metodológica o por su escasa accesibilidad, los sueños no están previstos en el canon de la fuente histórica: “Pero en rigor, los sueños testimonian una inevitable facticidad de lo ficticio, por lo que un histo-

riador no debería renunciar a ocuparse de ellos” En acuerdo con Koselleck, los sueños serían precisamente *fuentes* en las que la realidad y la ficción se encuentran entrelazadas y es por tanto que la presente indagación se ocupa de ellos como material imperioso para el estudio de un contexto sociocultural.

Otro autor que no aborda los sueños únicamente al nivel de psiquismo individual es Walter Benjamín (2005), ya que los estudia al nivel de los fenómenos perceptibles en lo cultural y en lo colectivo. El autor realiza una “interpretación de los sueños”, que intenta iluminar y presentar las articulaciones dialécticas de los elementos del sueño y la época. Esta labor la denomina despertar y en su libro *Sueños* señala que:

Las condiciones económicas bajo las que existe la sociedad alcanzan expresión en la superestructura; es lo mismo que el que se duerme con el estómago demasiado lleno: su estómago encontrará su expresión en el contenido de lo soñado, pero no su reflejo,

aunque el estómago pueda “condicionar” (uso de comillas por el autor) causalmente este contenido. El colectivo expresa por lo pronto sus condiciones de vida. Ellas encuentran su expresión en los sueños, y en el despertar su interpretación (2005, p. 397).

Consecuentemente, para Benjamín el mundo onírico es un elemento esencial de la conciencia humana ya que es una forma más de comprender el presente, tanto individual como en lo sociocultural. Se puede considerar, en relación a lo definido por Benjamín, que si se desea analizar los contextos socioculturales, se debería actuar como un *intérprete* de los sueños, ya que se intenta iluminar y presentar las

articulaciones dialécticas de los elementos del sueño.

En relación a estas teorizaciones sobre el sueño, cabe mencionar que se encuentran diferentes estudios que interpretan al sueño como fuente para comprender un contexto sociocultural determinado. Tal como, *La Foile Baudelaire* (2011) de Roberto Calasso, en la cual indaga el relato del sueño de Charles Baudelaire expresado en una carta a su amigo Charles Asselineau, el 13 de marzo de 1856. Calasso toma la figura de Baudelaire como testigo intelectual y portavoz de la subjetividad moderna. Es por ello que, destaca que las imágenes del sueño de Baudelaire se corresponden a un paisaje urbano, es decir, no existen los arroyos o castillos propios de un estilo romántico, sino calles vacías e iluminadas, donde la gente puede caminar hasta altas horas de la noche; noctámbulos, coches, burdeles y prostitutas; periódicos, museos y galerías de arte.

Otro estudio que analiza los sueños e interpreta el período moderno, pero en el mundo hispano, es el de la autora María Jordan Arroyo en su libro *Entre la vigilia y el sueño. Soñar en el Siglo de Oro* (2017). La autora distingue el período siglo de oro, al esplendor de las artes y de las letras de la cultura española del XVI y XVII y diferencia que, durante los siglos mencionados, habría dos tipos de sueño; unos eran enviados por dios y otros por el demonio. Por lo tanto, según esta autora, sería el deber cristiano distinguir su origen, como una forma más de controlar aspectos de la vida cotidiana de los sujetos.

Asimismo, se encuentran dos autores que han abordado el sueño como material imprescindible para comprender un contexto sociocultural, ellos son Patricia Cox Miller y Ángel Cappelletti, los cuales

hacen hincapié en este escrito. Ambos investigan el sueño en el periodo comprendido entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, que Cox Miller la denomina “antigüedad tardía” y Cappelletti “pos aristotélica”. Explayarse sobre estos dos últimos estudios sobre el sueño, permite acercarse al abordaje metodológico en relación al sueño como analizador de un contexto sociocultural.

DOS PERSPECTIVAS DEL ESTUDIO DEL SUEÑO

En función de poder abordar las perspectivas metodológicas sobre el sueño como analizador del contexto sociocultural, en una primera instancia se aborda un capítulo del libro *Los sueños en la antigüedad tardía* ([1994] 2002), de la autora Patricia Cox Miller, quien es profesora de religión en la universidad de Siracusa y ha escrito otra obra titulada *Biography in Late Antiquity: A Quest for the Holy Man* en el año 1983. Particularmente, *Los sueños en la antigüedad tardía* es un riguroso libro, en donde se puede vislumbrar al sueño como vía de acceso para la indagación del periodo comprendido entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, que la autora la denomina “antigüedad tardía”. Cox Miller realiza un análisis exhaustivo abordando numerosos pensadores de la época referida y de autores pretéritos entre los que se destacan principalmente los filósofos clásicos de la antigüedad, Sócrates, Platón y Aristóteles, como así también los textos de Homero, Apuleyo y escritos de sueños paganos y cristianos. Entretanto, sostiene que una de las principales funciones del sueño es la producción desentido:

Los sueños formaron un modelo distintivo de imaginación que aportó presencia visual

y tangibilidad a conceptos abstractos como tiempo, historia cósmica, alma e identidad de la persona. Los sueños eran los tropos que permitían que el mundo – incluido el mundo del carácter personal y las relaciones humanas- pudiera ser representado (p. 17).

En el capítulo de esta obra se denomina “Figuraciones de un mundo figurativo; la antigüedad tardía”, investiga minuciosamente las imágenes oníricas más frecuentes en la antigüedad tardía, a las que señala como préstamos o depuraciones de textos preclásicos y clásicos. A su vez, plantea como hipótesis, que las metáforas espaciales y temporales que los antiguos griegos emplearon para representar el mundo contribuyeron a dar forma a las figuraciones de los sueños de esta época. Para fundamentar esta conjetura, en un primer momento distingue a dos poetas latinos, Ovidio y Virgilio, quienes prolongaron la idea homérica de que los sueños están vinculados con el reino de los muertos pero que en sus descripciones superan a su precursor en su intensidad. Asimismo, señala que tanto en los textos Homéricos y en los escritos de Ovidio y Virgilio el sueño se presenta como *figura* y no como *experiencia*. Por lo tanto, los sueños no eran conceptualizados como producto del propio soñante, sino como imágenes visuales que se le presentan al que sueña, es decir eran autónomos. También la autora distingue que los soñadores en la antigüedad tardía hablan de *ver* un sueño, y no de *tener* un sueño. Incluso advierte que para sean sometidos a interpretación tenían que ser contados por escrito y de esta forma se podía descifrar el mensaje que los sueños ofrecían.

Otros personajes que Cox Miller nom-

bra en este texto son: Artemidoro de Daldis, o de Éfeso, un intérprete profesional de los sueños con fines científicos y didácticos; Aristides quién ha recogido las apariciones de Asclepio en los sueños dando consejos perceptivos aquellos que necesitaban ayuda médica; también los filósofos Numenio de Apamea y Porfirio, y que a partir de sus formulaciones la autora sostiene la relación íntima entre el alma y el sueño existente en las concepciones de la antigüedad tardía. Considera que el sueño es uno de los principales *lenguajes imaginativos* del alma en esta época, así como la imaginación psíquica y la intención divina.

Además la escritora distingue que para ser sometido a una interpretación, tenían que ser contados por escrito.

Por su parte, Ángel Cappelletti indaga sobre los problemas gnoseológicos y ontológicos del sueño en los filósofos de la antigüedad griega y romana. Este autor es un filósofo argentino, quien ha publicado obras tales como *Notas de filosofía griega*, *Textos y estudios de la filosofía medieval*, entre otros. En el capítulo a examinar “El sueño y los sueños en la filosofía posaristotélica” señala que en la filosofía helenística o posaristotélica el tema del sueño (dormir) y de los sueños (elaboración onírica), se conciben de manera diferente tanto como en los epicúreos y en los estoicos, como en los neocadémicos y los neoplatónicos.

Es por ello, que distingue las concepciones de filósofos como: Epicúreo y Lucrecio (epicúreos); Zenón, Crisipo, Posidonio, Marco Aurelio, pertenecientes a la escuela de los estoicos; el representante de la Nueva Academia, Arcesilao, además de Clearco; y entre los neoplatónicos a Filón de Alejandría. En breves líneas de escritura condensa las principales formulaciones

de cada uno de ellos, distinguiendo sus diferencias y similitudes. Tal es el caso de los estoicos y peripatéticos, quienes concuerdan que cuando el hombre duerme, se aquietan sus sentidos, y su espíritu, sereno y libre, se encuentra dispuesto para inspiración profética, es decir que la inspiración de los sueños es análoga a la de los oráculos. Particularmente, el estoico Crisipo considera que la interpretación de los sueños es la capacidad de comprender y explicar aquello que los dioses transmiten en los sueños.

Asimismo, este autor señala, en cuanto a los Epicúreos, conciben a las imágenes de los sueños como verdades reveladas y, por tanto, plausible de ser contemplados. Un ejemplo de ello es la perspectiva de Epicúreo quien destaca que no hay razón para pensar que las imágenes oníricas son siempre falsas, distingue que la visión de los dioses se produce mejor durante los sueños, ya que cuando dormimos pueden penetrar más fácilmente nuestras almas. Otro representante de esta escuela que el autor examina es Lucrecio, quien considera que el contenido y el tono de los sueños de los hombres dependen, fundamentalmente, de los sentimientos y las pasiones. Describe que aquellos que poseen en su *mente* experiencias de violentas hazañas suelen reproducirlas luego en sus sueños. Es decir, que el contenido del sueño depende de lo que ha ocupado la atención del soñante durante su vigilia.

SUEÑO COMO VÍA REGIA PARA LA INDAGACIÓN DE UN PERÍODO HISTÓRICO: “ANTIGÜEDAD TARDÍA” - “POS ARISTOTÉLICA”

De acuerdo a lo que se ha examinado, los sueños podrían servir como analizador de

un contexto sociocultural determinado. Se estima que debido a la escasa accesibilidad y a la procedencia de los sueños, algunos historiadores, filósofos, antropólogos, lo descartan como fuentes fidedignas o confiables. Este argumento ha sido rectificado por ambos autores ya que parten del supuesto de que el sueño es una figura desde la cual es posible derivar y comprender distintas representaciones socioculturales en una época determinada. En este sentido, se puede inferir que los autores entienden al sueño no reducido a la mera individualidad, desconectado de lo social y de lo cultural. Ambos plantean que la interacción del sujeto con el sueño, revela un espacio interior activo, lo cual facilita un análisis sobre aspectos particulares de la vida social y cultural de los sujetos. Es por ello que, se puede concluir que la elaboración onírica facilita el proceso de reconstrucción de lo que un sujeto experimenta como real y significativo en un contexto social y cultural determinado.

En cuanto al análisis de Cox Miller y Cappelletti sobre el periodo comprendido entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, ambos comparten que el alma y el sueño están estrechamente vinculados. Conviene destacar que ambos examinan la *acción terapéutica* de los sueños, en Cox Miller se destaca principalmente la terapia física inductora de sueño procedente del culto al dios sanador Asclepio, y analiza la función de los sueños en la magia; en cuanto a Cappelletti esto se plasma en las consideraciones que realiza sobre los epícureos con respecto al efecto que produce en el sujeto las imágenes reveladas en el sueño, y en un fragmento expresa: “lleva el sueño la quietud a todos los miembros del cuerpo y alivia de sus preocupaciones al alma” (Cappelletti, 1987, p. 123).

En esta observación, el sueño, se presenta como un mensaje en forma de enigma para el soñante, y que su develación produciría un efecto “terapéutico” para el sujeto, en el sentido de ser un alivio al sufrimiento humano.

Por otro lado, se puede afirmar que tanto Cox Miller como Cappelletti realizan un aporte novedoso al estudio de las complejas relaciones entre lo individual y lo sociocultural, a partir de los sueños, destacándose como elementos relevantes a la hora de intentar comprender una época determinada. Cox Miller (2002) distingue: “Más que colocar los sueños en una estructura binaria que opone lógica e ilógico, los soñadores, de Artemidoro a Freud, han situado los sueños no ya en lo lógico o ilógico, sino en la imaginación” (p. 157).

Cabe destacar que, si bien ambos autores investigan un mismo periodo histórico, desde luego lo realizan desde una perspectiva diversa. El artículo de Cox Miller que aquí se trabaja es una sección de un libro de trescientos noventa y dos (392) páginas en donde estudia exhaustivamente la antigüedad tardía en la cultura grecorromana. Allí despliega ensayos sobre sueños de soñadores concretos que permiten ampliar la conciencia de los mismos al provocar un compromiso con asuntos de importancia personal. Además, se dedica a recorrer las distintas facetas de los sueños en relación a presencias intangibles de la vida cotidiana tales como dioses, ángeles, *daimones* y almas.

Por su parte, Cappelletti, acorde a su profesión de filósofo, hace hincapié en la distinción y descripción a cuantiosos filósofos de la época denominada por el autor “pos aristotélica”. El texto que se examina en este escrito pertenece a un libro de ciento cincuenta y un (151) páginas en el

cual no sólo describe este periodo de historia comprendido entre los siglos I y II en la cultura grecorromana, sino que estudia otros momentos históricos de los cuales nombra: La filosofía pre-aristotélica, allí presenta las ideas sobre los sueños de Sócrates, Platón y de Hipócrates; la filosofía aristotélica en donde distingue la psicofisiología del sueño, la naturaleza y el origen de los sueños y los sueños y la adivinación. Consecuentemente, el propósito de la obra de Cappelletti, se embarca en la relación del sueño con las sensaciones, la memoria, la fantasía, la emoción de un determinado contexto sociocultural.

EL SUEÑO: ¿ANALIZADOR DE CONTEXTOS SOCIOCULTURALES?

Tal como se ha desarrollado anteriormente, el sueño ha sido estudiado en el siglo I y II de la cultura grecorromana como: *tropos*, *figuraciones*, *lenguajes imaginativos* de un mundo en la antigüedad tardía de la autora Cox Miller. También ha sido asociado a los *problemas gnoseológicos y ontológicos* en la filosofía pos aristotélica que aborda Cappelletti. Asimismo, se ha mencionado que según Koselleck los sueños son *historias pre-lingüísticas* y que Benjamín define al mundo onírico como un elemento esencial para comprender lo colectivo en su *interpretación de los sueños*.

Estas consideraciones sobre los sueños sirven de fundamento teórico para pensar al sueño como analizador de un contexto sociocultural, de manera que se convierte en una apuesta metodológica que conlleva investigar y comprender al sueño desde una perspectiva no meramente individual.

Es por ello que, para finalizar este escrito, y desde una perspectiva psicoanalítica,

se precisa sobre los supuestos conceptuales que hacen a este abordaje metodológico tomando como referencia las nociones del psicoanálisis.

En primer lugar, se entiende que la persona que sueña, se refiere al sujeto de deseo que Freud descubre con el inconsciente y es un efecto de su inserción en el lenguaje. Esto significa que al sujeto lo preceden discursos que le otorgan determinados atributos, cualidades y funciones, que no sólo pertenecen a la pareja parental sino a un medio social y cultural. Es decir, al sujeto se le ofrecen soportes identificatorios que le permitirán ubicarse dentro de su contexto sociocultural.

En este sentido, la subjetivación es el efecto de prácticas sociales y culturales, históricamente situadas. La subjetividad es entendida como la dimensión de auto-reconocimiento del sujeto en su constitución afectiva, intelectual, psíquica, social y cultural (Dávila y Germain, 2019).

Es así que, se comprende que la cultura es la sociedad considerada como estructura desentido. Entonces, cultura se refiere al desarrollo de un sistema de referencias que le confiere sentido a la totalidad de las prácticas sociales.

En tal sentido se puede considerar lo que Sigmund Freud aporta en *El malestar de la cultura* de 1930:

La cultura humana —me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización) — muestra al observador, según es notorio, dos aspectos. Por un lado, abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfac-

gan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles (Freud, [1930] 1978, p. 6).

Por lo tanto, según Freud, la cultura permite que los sujetos convivan en sociedad, a partir de la renuncia de ciertas satisfacciones pulsionales. Esto es, dado que la cultura establece normas, instituciones y mandamientos sociales que reprimen estas pulsiones primarias. Luego Freud, dirá que esa represión de lo pulsional que ejerce la cultura en una sociedad, tendrá como consecuencia el malestar en la cultura.

Desde este marco conceptual, se afirma que el relato de un sueño no solo remite a la trama individual de un sujeto en donde se devela un deseo inconsciente, sino que deja entrever información simbólica sobre la cultura de un contexto social que lo atraviesa. Esto es a través de la narración de lo que se le representa en el sueño: objetos, personas, personajes, imágenes, sensaciones y emociones.

En cuanto al simbolismo en el sueño, Freud lo aborda en la “10ª Conferencia de introducción al psicoanálisis” titulada, “El simbolismo en el sueño” (Freud, [1915-16] 1992) endonde señala:

Llamamos simbólica a una relación constante de esa índole entre un elemento onírico y su traducción, y al elemento onírico mismo, un símbolo del pensamiento onírico inconsciente. Recuerdan ustedes que antes, a raíz de la indagación de las relaciones entre elementos oníricos y lo genuino de ellos, yo distinguí tres de tales relaciones: la de la parte al todo, la de la alusión y la de la ilustración en imágenes. En ese momento les anuncié una cuarta, pero no la nombré. Esa cuarta es la que aquí introduzco, la

simbólica. Con ella se ligan discusiones muy interesantes, que consideraremos antes de exponer nuestras observaciones especiales sobre el simbolismo. El simbolismo es quizás el capítulo más asombroso de la doctrina del sueño (p. 137).

En sucesivas ediciones de *La interpretación de los sueños* Freud agrega ejemplos y pasajes con respecto al simbolismo y refiere:

Este simbolismo no pertenece en propiedad al sueño, sino al representar inconsciente, en especial del pueblo; y más completo que en el sueño lo hallaremos en el folklore, en los mitos, sagas y giros idiomáticos, en la sabiduría del refranero y en los chistes que circulan en un pueblo (Freud, [1900] 1992, p. 357).

Por lo tanto, el simbolismo onírico posee propiedades que le son ajenas debido a que son presididas por la figuración en los cuentos tradicionales, mitos y sagas, en los chistes y en el folklore. Asimismo, en cuanto al vínculo entre la mitología y el sueño, comprende que el sueño es la mitología privada del durmiente y el mito el sueño despierto de los pueblos (Freud, [1900] 1992).

Es decir, la elaboración onírica, a través de la condensación y el desplazamiento, toma prestado material de estas producciones que son propias de un contexto sociocultural. A este material que el sueño toma prestado de la vigilia Freud lo define como resto diurno, el cual lo distingue como empresario del sueño, ya que estos, pueden tratarse de preocupaciones, situaciones diversas que ha experimentado el sujeto durante la vigilia, las cuales son sometidas a los mecanismos del trabajo del sueño.

Para finalizar y esclarecer aún más el propósito de esta indagación, es pertinente destacar la definición del sueño que enuncia la psicoanalista Anne Dufourmantelle (2020) en cuanto a que el sueño *es pura inteligencia*, ya que puede reparar, rememorar, profetizar, escuchar, revelar, liberar, la relación de un sujeto con su entorno y es decir, con su contexto sociocultural. En este sentido, interpretar los sueños desde esta perspectiva, se acerca a la noción de despertar de Benjamin, (que se distingue en un apartado anterior de este escrito) y al despertar que infiere Jacques Lacan (1964), debido a que el sueño muestra, in-tempestivamente (según este autor, como un relámpago), un saber que no se había develado al sujeto.

Por último, cabe mencionar que lo expresado en este escrito, tiende a buscar opciones metodológicas y procedimentales para el conocimiento e interpretación del sueño, corriéndose de los saberes y prácticas dominantes en relación al sueño en el psicoanálisis, para abordarlo como un analizador de un contexto sociocultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, M. J. (2017) *Entre la vigilia y el sueño: soñar en el siglo de oro*. Madrid, España: Iberoamericana.
- Benjamin, W. (1972) *Iluminaciones II: Baudelaire: Un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid: Taurus
- Benjamin, W. (2005) *Sueños*. Madrid, España: Abada Editores
- Calasso, R. (2011) *La Foile Baudelaire*. Barcelona, España: Anagrama
- Cappelletti, A. (1989) *Las teorías del sueño en la filosofía antigua*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cox Miller, P. ([1994] 2002) *Los sueños en la Antigüedad Tardía*. Madrid, España: Siruela. Dávila, B. y Germain, M. (2019) *Política, memoria y narrativas autobiográficas: problemas conceptuales y teórico-metodológicos* [Material de aula]. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Rosario, Argentina.
- Dufourmantelle A. (2020). *Inteligencia del sueño*. Buenos Aires, Argentina: Nocturna
- Freud, S. ([1900] 1992) *La interpretación de los sueños*. En Vol. IV Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. ([1915-1916] 1992) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En Vol. XV Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1930 [1929]/1978) *El malestar en la cultura*. En Vol. XXI Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Geertz, C. (1972/2003) *La interpretación de la cultura*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giménez Montiel, G. (2005) *Teoría*

- y *análisis de la cultura*. En Vol. 1. México, México: CONACULTA e Instituto Coahuilense de Cultura.
- Goffman, E. ([1974] 2006) *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid, España: Instituto de Investigaciones Sociológicas
- Guattari, F. y otros. (1980) *La intervención institucional*. México, México: Plaza y Valdes folios.
- Koselleck, R. ([1979] 1992) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lacan, J. (1964/1998) *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lapassade, G. (1971) *El Analizador y el Analista*. España, Barcelona: Gedisa.
- Lourau, R. (2008) *El Estado Inconsciente*. La Plata, Argentina: Terramar.
- Lourau, R. (1975) *El análisis institucional*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Manero Brito R. y otros. (2015) "Es la última clase... tengo que llegar temprano" Experiencias grupales en el sistema de enseñanza modular de la Licenciatura en Psicología en la UAM-X, parte II. 1. *Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales (issn 1886-6530)*, volumen (18), 1-33. Recuperado de: www.area3.org.es

ROMINA TAGLIONI

Psicóloga y Profesora en Psicología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de grado y doctoranda en Psicología por la misma facultad. Investigadora en Proyectos de Investigación y Desarrollo de la UNR.